

Dos crímenes para el comisario Jaritos

Pablo Fernández de Córdoba

Pétros Markaris nació en Estambul en 1937, estudió economía en Grecia, Viena y Alemania. Allí fue abandonando los estudios de economía y se especializó en cultura alemana y en Brecht. Ha traducido obras de Goethe, Brecht y Bernhard, ha escrito obras de teatro y guiones de televisión y cine. Defensa cerrada, su última novela, es un relato de intriga protagonizada por el comisario Petros Márkaris y situada en Grecia en la época actual. Una trama criminal entretenida y compleja y una visión cotidiana y crítica de la vida en Atenas.

Kostas Jaritos¹ es el comisario de la jefatura de policía de Atenas y es el protagonista de una serie de cuatro novelas del escritor griego Petros Márkaris: *Noticias de la noche*, *El accionista mayoritario*, *Defensa cerrada* y *Suicidio perfecto*. En *Defensa cerrada* Jaritos aparece como un hombre con una trayectoria profesional larga, que ha trabajado en el departamento de antivicio y ahora trabaja en el de homicidios. Ronda los sesenta años, le debe de quedar poco para la jubilación, conduce uno de los tres o cuatro destartalados Fiat Mirafiori que quedan en Atenas y lo hace en medio de unos atascos insoportables que muchas veces coinciden con temperaturas

¹ PETROS MÁRKARIS, *Defensa cerrada*, Tusquets, Barcelona, 2008.

altas, humedad y pequeñas nubes de contaminación. Está casado con Adrianí, una esposa impecable pero difícil de aguantar que se ocupa de la casa, de ver la televisión, de cocinar tomates rellenos y de con-

el comisario lleva a cabo su investigación en una Atenas calurosa y contaminada, en la que se han normalizado los problemas de tráfico, las huelgas de basureros, la inmigración y la corrupción; las investigaciones le llevan a contactar con muchas personas distintas, a visitar edificios antiguos y modernos, a tomar café en locales de barrio y cenar en restaurantes de lujo; la ciudad participa de la historia

trolar que Jaritos cuida su salud y se comporta debidamente. Ambos tienen una hija, Katerina, que trabaja en su tesis doctoral en la Universidad de Salónica.

Jaritos se lo toma todo a pecho, como los hombres de antes. Y dedica su vida a su trabajo. Cuando se

quiere relajar se tumba y hojea algún diccionario. Pero la mayor parte del tiempo está investigando algún caso. Cuando arranca esta novela, sin embargo, Jaritos está de vacaciones con su mujer en alguna isla del Egeo donde sus cuñados tienen una casa de nueva construcción. Evidentemente, no le hace mucha gracia estar ahí pero se resigna por Adrianí, porque mientras pagan los estudios de su hija no tienen dinero para más lujos y probablemente por intentar hacer lo que hace todo el mundo en vacaciones. Lamentablemente el primer día que pasan en la isla hay un pequeño terremoto, evacúan las casas y se concentra todo el pueblo en la plaza en medio de una intensa lluvia. Algunas viviendas quedan en mal estado y el gobierno no envía ayuda hasta la medianoche, y lo que llega es un helicóptero cargado con mantas y tiendas de campaña. Así que la mayor parte de la gente prefiere pasar la noche en sus coches o se arriesga a volver a sus casas medio derruidas.

Al día siguiente todo el mundo evalúa los desperfectos a la espera de que los técnicos del gobierno les informen de si sus casas aún son habitables. Toda la familia de Adrianí está reunida analizando los desperfectos de la suya cuando el subteniente de policía de la isla aparece buscando a Jaritos. El terremoto ha producido corrimientos

Dos crímenes para el comisario Jaritos

de tierras y en una zona un poco apartada de la isla esos corrimientos han desenterrado un cadáver. El comisario acompaña al subteniente hasta el lugar de los hechos y observa en efecto el cadáver semidesnudo de un hombre atlético enterrado hace pocos días, con signos de violencia y sin documentación. Es decir, un caso de asesinato. ¿Un crimen pasional o algo más complicado? En cualquier caso para el subteniente de policía de la isla es un caso que excede con mucho sus habituales competencias, así que cuenta con que Jaritos se ocupe de ello y así ocurre.

Entre el terremoto y el homicidio, Jaritos decide pocos días después que es momento de dar por finalizadas las vacaciones y Adrianí no opone mucha resistencia. Cogen el barco y regresan a Atenas llevándose el cadáver. Cuando llega a comisaría presenta el caso a su superior, que apenas se sorprende de verle de regreso y ni siquiera le pregunta por sus vacaciones. Con la aprobación de su superior continúa con la investigación, pero como parece un caso con pocas pistas que se resolverá con lentitud, se le asigna otro homicidio: Dinos Kustas, dueño de varios locales nocturnos de Atenas, salió de su club *Los Baglamás* a una hora inusual y sin sus guardaespaldas, se dirigió a su coche a recoger algo y en ese momento fue asesinado de cuatro dis-

paros realizados por un desconocido. Si se descubre que Kustas tenía algún negocio sucio, podría resolverse como un ajuste de cuentas de algún mafioso, pero es raro que un matón profesional haga cuatro disparos a dos metros de distancia; es raro que Kustas, un hombre rutinario y muy precavido, saliera a deshora de su local y que pidiera a sus guardaespaldas que no le acompa-

*no es una novela de acción
con persecuciones y
disparos, sino de
investigación criminal
práctica, con informes
periciales, hipótesis
equivocadas, pistas
confusas, presión de los
medios de comunicación,
tensiones políticas,
interrogatorios persuasivos
y pocas casualidades*

ñasen. Es raro también que el portero de *Los Baglamás* viera a Kustas hurgar en el coche como buscando algo, pero el asesino no recogiera nada después de matarle ni luego la policía encontrara ningún paquete u objeto valioso al inspeccionar el vehículo. Cabos sueltos que

sugieren al comisario que no debe considerarlo sin más un ajuste de cuentas.

Jaritos asume también la investigación de este asesinato a la vez que va recogiendo pistas sobre el cadáver encontrado en la isla. Como es de suponer, ninguno de los dos casos responde a la explicación más sencilla. El comisario lleva a cabo su investigación en una Atenas calurosa y contaminada, en la que se han normalizado los problemas de tráfico, las huelgas de basureros, la inmigración y la corrupción. Las investigaciones le llevan a contactar con muchas personas distintas, a visitar edificios antiguos y modernos, a tomar café en locales de barrio y cenar en restaurantes de lujo. La ciudad participa de la historia.

Ese retrato poco habitual de Atenas es uno de los puntos fuertes de la novela. Otro es la forma de construir el personaje del protagonista. Adapta los rasgos habituales del investigador policíaco (hombre honrado con afán de descubrir la verdad, temperamental y templado al mismo tiempo, observador y deductivo) a un hombre de familia algo cínico que a la vez las pasa canutas para lidiar con su querida mujer, que se enfada consigo mismo cuando no reconoce una buena pista, que se arrepiente cuando descarga sus enfados con sus su-

balternos y que se tiene que controlar para no ablandarse demasiado cada vez que le llama por teléfono su hija desde Salónica. Otro aspecto interesante es que la narración muestra el proceso deductivo del detective. No es una novela de acción con persecuciones y disparos, sino de investigación criminal práctica con informes periciales, hipótesis equivocadas, pistas confusas, presión de los medios de comunicación, tensiones políticas, interrogatorios persuasivos y pocas casualidades.

Pétros Markaris nació en Estambul en 1937, de padre armenio y madre griega. Estudió economía en Grecia, Viena y Alemania. Allí fue abandonando los estudios de economía, que realmente nunca le habían interesado, y se especializó en cultura alemana y en Brecht. Ha traducido obras de Goethe, Brecht y Bernhard, ha escrito obras de teatro y guiones de televisión y cine. En este ámbito ha colaborado estrechamente con el director griego Theo Angelopoulos. Escribe en griego porque es su lengua madre y escribe novela policíaca porque a Brecht le encantaba este género y le influyó así, pero también porque para Markaris la novela negra tiene un gran componente de novela social y por ese camino, a diferencia de otros géneros novelísticos, le queda todavía bastante terreno por explorar. ■